El perfil de las Fuerzas Armadas en América Latina ante el nuevo concepto de la Seguridad Cooperativa

Capitán de Navío
Felipe Rojas Quirós

1. INTRODUCCIÓN

Hoy, en los actuales tiempos de la moda democrática, de la cooperación y la globalización, es interés natural e "instinto" de todo Estado alcanzar un sostenido ritmo de desarrollo, agotando esfuerzos en establecer un clima de estabilidad interna y regional en el ámbito de las relaciones internacionales. Esta búsqueda, que la llamaríamos en pos del Bien Común, se sustenta, como doctrina, en dos grandes pilares, el bienestar general *y la* seguridad integral. *De una relación de dependencia mutua entre ambos conceptos, se resume que sin seguridad no hay posibilidad de desarrollo de una nación.*

De la afirmación vertida en el párrafo anterior, se deriva, para cada Estado en particular, la percepción de diferentes y/o comunes amenazas contra la estabilidad y progreso deseados. La percepción de la amenaza es, a su vez, un proceso dinámico que varía en el tiempo, de acuerdo a hechos trascendentales en la evolución de la historia universal y regional o simplemente por situaciones internas que puedan socavar la gobernabilidad de un país. Así, surge la necesidad de un *Sistema de Defensa* Nacional que integra todos los campos de aplicación del Poder Nacional y que se desenvuelve en un marco jurídico local e internacional. Una vez definidos los objetivos y valores por defender, la institución del Estado conformada por las Fuerzas Armadas, es la fuerza material o masa crítica para ser empleada en el espacio y tiempo críticos, sujetas a la decisión de la autoridad política que legitima su empleo.

En cuanto a las esferas de preocupación de la seguridad, tradicionalmente se contempla el frente externo como el cuidado de la soberanía e inviolabilidad del territorio, y el interno, como la protección del orden constitucional establecido.

El tema de la seguridad para los países de América Latina ha estado normalmente ligado a los intereses de los Estados Unidos, en una relación que podríamos denominar de aliados dentro del contexto de la influencia del mundo occidental. La magnitud o grados de cooperación, las distancias, el apoyo directo económico y 'otras formas de vecindad', han evolucionado y cambiado acorde y al compás de grandes sucesos políticos mundiales:

Tenemos por ejemplo y en forma cronológica, la bipolaridad hegemónica del mundo durante la Guerra Fría después de la Segunda Guerra Mundial; la Revolución Cubana y la Guerra de Vietnam, como clásicos ejemplos de éxito de la Guerra No Convencional; los altibajos del interés de EE.UU. hacia América Latina y el escepticismo de los países de la región; la problemática de los Derechos Humanos y la crisis de la democracia en la región; la caída de los socialismos reales asociada a la crisis de las ideologías como "leit motiv"; y la globalización en todos sus aspectos, incluyendo principalmente la integración económica, la pérdida gradual de importancia de la soberanía política y la fusión cultural.

En la primera parte trataremos de explicar, en términos generales, la relación de los países de la región con EE.UU. en las diferentes etapas en que dicha relación evoluciona. En su momento definiremos el tema central del presente artículo, el de la promoción de una nueva corriente de seguridad en el hemisferio.

Cabe mencionar que el tema que nos ocupa cobra interés por los siguientes considerandos:

Hoy, en un mundo globalizado y en el trasfondo de un mundo temporalmente unipolar, estamos frente a la creencia que vivimos arrastrados, guiados y asegurados por un orden político/jurídico que sostiene y sostendrá una paz duradera. Estas ideas se basan en el triunfo aparente del modelo democrático liberal como forma de gobierno universal y de la economía integrada de mutuos beneficios, la misma que se encontraría hoy por encima de la clásica soberanía de la esfera política. Es a partir de esta situación que ahora se generan voces desde organizaciones no gubernamentales que vienen promoviendo un nuevo concepto de *Seguridad Cooperativa*. Intentaremos contrastar los objetivos in-

herentes a dicho concepto en un contexto de nuevo orden, con las posibles guerras del futuro basadas en la prioridad de los conflictos bajo la *lógica del sentido,* más actuales que aquellos generados por la tradicional *lógica de poder* o conquista.

Por otra parte, la nueva visión de seguridad, puntualizada en el párrafo anterior, es posible que fortalezca sus argumentos ante la evidencia, subjetiva o no, de la disminución de posibilidades de las hipótesis de conflicto en la región. Entonces, trataremos también de visualizar nuevas amenazas externas de otro tipo, probablemente comunes al bloque regional; y otras internas derivadas quizás de esa "lógica de sentido" aludida, más afines a los conflictos del futuro entre civilizaciones o mayorías organizadas.

La pregunta resultante, cuya respuesta comprende la conclusión central de nuestro artículo, es la siguiente:

¿Cual será entonces el papel y futuro perfil de las Fuerzas Armadas en América Latina?

2. EVOLUCIÓN DE LA INFLUENCIA CONTEMPORÁNEA DE EE.UU. EN AMÉRICA LATINA

Históricamente el tema de la seguridad hemisférica de América Latina es y ha sido inherente al marco de las relaciones internacionales, afín a una relación inseparable con la política de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta potencia, tradicionalmente líder del mundo occidental, siempre fue un Estado gravitante en la evolución de la vida política de las naciones latinoamericanas, siendo influenciadas directa o indirectamente en torno a las amenazas, intereses y conflictos de la superpotencia del hemisferio norte.

Efectuando una breve recopilación de la evolución antes expresada y tomando como referencia de partida la *Segunda Guerra Mundial*, diremos que la finalización de ésta significó un gran cambio en el acomodo internacional. Se polarizó el mundo en dos grandes bloques hegemónicos de países, unos capitalistas y otros socialistas. Disputaban entre sí una lucha ideológica irreconciliable por la imposición de un contexto de ideas fuerza, tratando de irrigarlas en los diferentes gobiernos regionales. El método se aplicó ya sea en forma de una estrategia directa mediante el uso militar de la fuerza u otra más soslayada en el campo político del largo aliento, ambas formas orientando el esfuerzo por la obtención del poder mundial.

El orden ideológico en la lógica de la oposición de voluntades, imponía un modelo de régimen político y un sistema económico de desarrollo totalmente contrapuestos. Es decir, una lucha entre modelos democráticos y otros totalitarios, así como la oposición entre una economía de libre mercado y una participación total del ente estatal en el control de las fuerzas productivas y de la planificación del crecimiento.

La confrontación entre bloques durante el período denominado de la Guerra Fría, generó políticas de defensa conjunta contra la potencia agresora y por ende la conformación de grandes Pactos o Alianzas, ya sea desde el enfoque amigo/enemigo soviético o desde el norteamericano. Las políticas de defensa y fabricación de armas se multiplicaron hasta el límite de la disuasión nuclear y

el vértigo de la muerte asegurada.

La relación con los Estados Unidos en el panorama de la Guerra Fría, se intensificó, con énfasis en la dimensión de la seguridad colectiva contra el poderío soviético. Así, se suscribió el Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR), se crearon Programas Bilaterales de Asistencia Militar, las Maniobras Navales de UNITAS y la Junta y el Colegio Interamericano de Defensa. Todos ellos fueron mecanismos de apoyo mutuo y compromiso en la perspectiva de una agresión física al continente por el lado soviético.

Cabe mencionar que, en paralelo, los países de la región latinoamericana mantenían desconfianzas territoriales y por lo tanto existían conflictos latentes locales. El objetivo de los Estados Unidos recaía en contribuir en simultáneo a fortalecer sus lazos de cooperación en la región y a no generar desequilibraos de poderío militar, controlando la oferta de materiales bélicos excedentes de la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, a principios de los años sesenta, a raíz del éxito de la *Revolución Cubana* y sus consecuencias, se visualizó el concepto que el peligro soviético no vendría a través de una invasión, sino vía revoluciones internas manejadas desde la esfera comunista. La bandera de lucha de las naciones rezagadas se ondeaba por la reivindicación social y la independencia de una suerte de colonialismo norteamericano. El gobierno de los Estados Unidos entonces modificó su ámbito de influencia hacia la lucha contra la subversión en América Latina. Este cambio se enmarcó dentro de lo que se conoció como la *Doctrina de Seguridad Nacional.*

En consecuencia, el poder militar en Latinoamérica cobra fuerza en los años sesenta y setenta por la presencia de la infiltración comunista, generándose los Conflictos de Baja Intensidad, llamados así por la no aplicación de los instrumentos bélicos típicos que se emplean en una Guerra Convencional. Esta orientación de nuevos modelos de conflicto no minimizaban la gravedad de la lucha. Por el contrario, se extendieron los estudios académicos de los militares hacia los campos económico, político, social e ideológico, percibiendo la amenaza comunista desde la necesidad de enfrentaría con otro tipo de herramientas bajo la perspectiva (quizás sólo académica) de una guerra total. En resumen, los militares asumieron la responsabilidad de transformar la sociedad a formas más justas de vida y de independencia política, autoreferentes a una propia identidad nacional. Una búsqueda de Estados "legítimamente nacionales".

El efecto más directo del desarrollo expuesto, fue el aumento de la tensión en las controversias vecinales en la región y la precipitación como efecto dominó de regímenes de gobiernos militares burocráticos autoritarios. Podríamos denominar la conjugación de estos hechos, como *la base de un nacionalismo creciente* en la conducción de los Estados en América Latina.

Cabe señalar que la visión nacionalista de los gobiernos de la región amplió las distancias en la relación con los Estados Unidos, incrementadas por el escepticismo hacia la posibilidad de recibir recursos económicos para el desarrollo de la región. El efecto local, en general, fue mas bien contrario a la confianza hacia Norteamérica. Más apego tuvieron la política de rechazo a la dependencia de la potencia occidental y la absorción de ideas socialistas de intervención estatal para el progreso de los pueblos. Por ejemplo, 'la doctrina cepalista" de Priebke y las corrientes popu-

listas para una supuesta integración masa/élite temporal, legitimada, más por la manipulación de una personalidad carismática.

Ya en los actuales años noventa, ante el fracaso de la ideología totalitaria comunista a raíz del *desmoronamiento de la Unión Soviética y sus satélites,* pasamos a la etapa que sucedió a la Guerra Fría. Con ella, la aparición de Estados Unidos como único líder de la política mundial, pero dentro de una gradual multilateralidad de sus pares. Ya no es el dueño absoluto de su programa ni el amo de la economía mundial. Ahora debe competir. En América Latina, al no concretarse éxitos en la mayoría de los gobiernos autoritarios en su intento de progreso y modernización, se suscitó una *ola de transiciones democráticas.*

3. LA SEGURIDAD DENTRO DE UN MARCO ORIENTADOR ACTUAL

Nos encontramos hoy en una situación en la cual vienen siendo aceptadas en el consenso mundial algunas grandes tendencias orientadoras como las únicas viables y valederas para el progreso de las naciones. En algún momento de la Introducción se ha hecho referencia a ellas y ahora ampliamos su contenido:

La primera es la aplicación de una *economía de mercado* bajo los supuestos teóricos de un esquema neoliberal. En la práctica, la problemática es bastante más compleja. El centro de gravedad de la polémica es encontrar un equilibrio social basado en la igualdad de oportunidades para la gente común, a fin de evitar la percepción realista por parte de la sociedad de la aplicación de un modelo tirano que sólo contribuiría a ensanchar las brechas. Esta posición, que evidencia la participación del Estado como ente regulador, es opuesta al 'laissez faire" del liberalismo económico. En este punto es factible ir visualizando una posible fuente de conflicto interno que tiene su semilla en los marginados del proceso y que obedece al modelo "de la búsqueda de un sentido", contra el modelo dualista económico/social del neoliberalismo.

La segunda tendencia es la *globalización,* un fenómeno de la modernidad actual independiente a la voluntad de los gobiernos. Se trata de un proceso de 'arrastre' mundial al cual es imperativo insertarse para no quedar fuera del sistema competitivo reinante en el ámbito internacional. Si analizamos el caso de muchos países de América Latina, veremos que estos aún no superan la era industrial y ni siquiera la agraria medieval en zonas interiores, conformando grupos pertenecientes a la segunda y primera ola de civilizaciones (aludiendo a Alvin y Heidi Toffler, en "Creación de una Civilización'). Por lo tanto, su situación es aún más compleja.

Por otra parte y continuando con la globalización -que germina de una "transnacionalización de la economía" mundial- ésta involucra los siguientes aspectos de concepto:

Un impacto cultural, la individualización de la sociedad, la primacía del conocimiento, la inmediatez de la información, la adopción de formas de vida diferentes y la innovación en la forma de conducir las relaciones internacionales. Si asociamos la tendencia de la globalización, que abraza también a Estados con sociedades divididas y diferenciadas con la economía liberal de mercado antes descrita, seguimos madurando las

posibilidades de generación de conflictos bajo la lógica del sentido o identidad.

La tercera tendencia es la presión por la adopción de *modelos democráticos* de gobierno como única forma de conducción política de aceptación generalizada. Para sociedades que aún les cuesta encontrar una identidad que las amalgame y sin una cultura cívica madura, la lucha por la democracia se hace más difícil, con el agravante de las dificultades para superar la pobreza.

Las tres tendencias mundiales descritas moldean la dinámica actual y constituyen el marco orientador para responder a la pregunta sobre el perfil de las FF.AA. latinoamericanas en el futuro próximo. Por el momento, parecería que su rol sólo estaría centrado en la solución de conflictos de carácter interno. Más adelante y dentro de las mismas tendencias, se analizará el nuevo tipo de amenazas.

De acuerdo a lo expresado en los párrafos anteriores y en el escenario de la existencia de un mundo unipolar multilateral, se promueve una corriente inherente a la seguridad en el hemisferio que se resume en los siguientes considerandos:

- La guerra entre democracias maduras no es concebible.
- La situación actual de acercamientos en la región, no justificaría la percepción de hipótesis de conflicto.
- Existen otro tipo de amenazas producto de la modernidad, frente a las cuales las FF.AA. no son eficientes para contrarrestarlas.
- Se sugiere modificar el rol tradicional militar de las FF.AA. en Latinoamérica.
- La defensa de la integridad de los Estados de la región estaría asegurada por la intervención de un organismo político supranacional.

Es interesante recurrir en este punto a Philippe Delmas y su libro "El Brillante Porvenir de la Guerra" (Editorial Andrés Bello, Primera Edición, impreso en Chile año 1996):

Nos dice el autor, con escepticismo, que no ha existido ni existirá en la historia una paz asegurada, porque la humanidad no ha logrado un nivel de sensatez que le brinde a esa paz una solidez creíble. Refiriéndose al orden político afirma:

"Que garantizar la muerte de todos haya sido el único medio de *lograr el orden político,* muestra el largo camino que debemos recorrer para aprender a estar juntos" (página 17) .

Nos resume, asimismo, que durante siglos no hubo sino acomodaciones temporales en las ambiciones de las potencias y que el orden político tiene como significado crear el sentimiento de estar juntos. Toda otra acción estratégica es organización y coordinación de intereses, pero *jamás se trató de una comunidad de destinos.* En el tiempo, esta dinámica varía y no hay respuesta valedera para amasar una concordancia de intereses perdurables. Por ello, *el orden político es temporal,* diferente a una connotación de estabilidad duradera. Lo confirma y lo sentencia la historia y sus ejemplos.

Frente al panorama descrito, de las tendencias universales "de la modernidad" y frente a la posición de voces concurrentes, el conflicto convencional pierde peso en cuanto a su aceptación. Se presentan nuevas amenazas de las cuales algunas de ellas son comunes para los EE.UU. y Latinoamérica; y se conjugan con el nuevo orden mundial político y económico para delinear intereses compartidos por defender como

aliados del mundo occidental. Es así, que nace el concepto de *Seguridad Cooperativa* para contrarrestar una problemática amenazante supuestamente común.

El Programa de Paz y Seguridad en las Américas, como una actividad conjunta del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center con FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) de Chile, viene promoviendo el tema en cuestión y nos define la *Seguridad Cooperativa* de la siguiente manera:

"Un sistema de interacciones estatales que, coordinando políticas gubernamentales, previene y contiene las amenazas a los intereses nacionales y evita que las percepciones que de éstas tienen los Estados se transformen en tensiones, crisis o abiertas confrontaciones".

Francisco Rojas Aravena ('Medidas de Confianza Mutua y Balance Estratégi-co', P y SA FLACSO The Woodrow Wilson Center, Oct. 1995) se expresa así en el artículo citado:

"En América Latina las amenazas fueron esencialmente vecinales e ideológicas. Desaparecidas estas últimas, emergen nuevas amenazas como el narcotráfico y los riesgos ambientales. *Los temas tradicionales, sin embargo, mantienen un peso significativo".*

En otro párrafo:

"El resurgimiento de conflictos territoriales... aunado a la emergencia de nuevos riesgos y amenazas, mostraron un panorama mucho más complejo al promediar la presente década".

El tema es que la seguridad se desenvuelve en un ámbito no tan simple como para minimizar el perfil de las FF.AA. Y tiene dos dimensiones: la primera es que podrían persistir potenciales conflictos en el frente externo y aquellos de simultánea efervescencia de origen doméstico como el narcotráfico - que sobrepasa las fronteras y que sí es de interés común por el peligro que representa.

La segunda dimensión, y abundando en los problemas asociados a la seguridad interna, se refiere a que la ola de democratización en el continente sudamericano no tiene una solidez madura como para contrarrestar los desequilibrios de sociedades divididas, pobres y de bajo nivel educacional en medio de la modernidad material que las penetra.

Las amenazas aludidas son producto de la transitoriedad del paso de la civilización industrial de la segunda ola a la del conocimiento y la informática de la tercera ola. Los efectos traumáticos y naturales de todo proceso de transformación social de adaptabilidad, generan desequilibrios entre las diferentes fuerzas sociales, económicas y culturales. Como de alguna manera se ha dado a entender, no todas las colectividades marchan al mismo ritmo, por lo tanto es previsible la generación de nuevos conflictos. De manera reiterativa, estos pueden ser de orden interno que amenacen la misma supervivencia del Estado y/o conflictos -también de baja intensidad pero de engendro foráneo- que afecten la estabilidad de ese mismo Estado.

Tratando de resumir los planteamientos expresados, es necesario comprender los siguientes aspectos:

Primeramente y sin dejar de prestar atención a los problemas tradicionales del frente externo de respuesta convencional, la tendencia es la prioridad de los conflictos de respuesta especializada y puntual. Sin embargo, sus posibilidades de daño pueden requerir de una actitud contestataria total, con todos los medios, en todos los campos de acción del poder nacional, los bélicos y no bélicos disponi-

bles. En segundo término, es factible que existan amenazas comunes a las cuales enfrentar de manera combinada mediante acuerdos entre gobiernos (por ejemplo contra la subversión y el narcotráfico). Pero ello no significa una generalización para toda situación, ya que cada país tiene su propia realidad geopolítica y su propia apreciación estratégica de seguridad. La misma amenaza ha de generar diferentes posibles consecuencias y, por lo tanto, una diferente concepción de medios para enfrentarla. Un tercer aspecto radica en que *la línea divisoria entre la problemática interna o externa, va careciendo de importancia en cuanto a su relación con la injerencia de las FF.AA.* Los hechos de violencia y su escalada, producidos en uno u otro caso de acuerdo a la tecnología en poder del enemigo y su masa crítica, han de ser contrarrestados por unas FF.AA. de diseño adecuado y no por una minimización de su rol e importancia.

4. LAS AMENAZAS EN EL FUTURO

En el presente acápite se pretende exponer un resumen de las diferentes y nuevas amenazas para los Estados de la región, ya sin una alusión exclusiva y específica de carácter de frente externo o interno. Ya hemos expresado la pérdida de importancia del trazo de una línea divisoria cuando nos referimos a los conflictos del futuro. Interesan los efectos contra la supervivencia del Estado y la adecuación de los medios para enfrentarlos.

Por otro lado, no se trata de analizar la vigencia o no de las hipótesis de conflicto tradicionales entre vecinos. Es obvio que si resurgen enfrentamientos por hostilidades abiertas y declaradas el tema de la necesidad de unas FF.AA. típicas no resiste análisis.

De lo que se trata es demostrar que para un futuro inmediato, así los países del continente avancen en su integración definitiva, existen otros tipos de amenazas que es necesario distinguir y evitar su minimización. La importancia recae en el hecho que con más frecuencia se escucharán voces cada vez más cercanas sobre el requisito de cambiar el perfil de las FF.AA. al extinguirse las posibilidades de conflicto en la región. El fin loable, en consecuencia, es el de reorientar los recursos económicos destinados a la defensa, en combatir la pobreza.

Antes de realizar el esbozo descriptivo de las amenazas del futuro, haremos un breve recuento de la situación actual Sobre la posibilidad de una emergencia de los conflictos tradicionales en nuestra región. En este paréntesis se proyecta un punto interesante, pues independientemente de la factibilidad deseada que se vislumbre un futuro de paz promisorio en el continente, las amenazas por definir pueden afectar a todo el conjunto. El enfoque, como veremos, se expresará sólo desde un punto de vista positivo de paz, que no favorecería la posición de la necesidad de conservar unas FF.AA. típicas. Sin embargo, dichas amenazas del futuro cercano, por el hecho de afectar al todo, podrían generar necesidades de coordinación colectiva con FF.AA. repotenciadas para la defensa de intereses regionales compartidos. *Podría ser factible pasar de una concepción de desarme a otra totalmente contrapuesta de un rearme en bloque.*

A continuación, el mencionado recuento:

En nuestros tiempos, es una realidad reconocida el positivo proceso de superación de problemas fronterizos entre países sudamericanos con desavenencias históricas. Un caso reciente y palpable es el avance en la relación entre Chile y Argentina. Un escenario de conflicto para estos países ha dejado de ser prioridad por las siguientes razones:

a) Ambos son actualmente miembros del Mercosur, con las respectivas implicancias político/económicas de integración que se derivan.

b) En los últimos años se ha dado solución a 21 diferendos limítrofes, quedando por resolver la problemática de los Campos de Hielo Sur o Hielos Continentales. Este tema ha logrado hoy avances significativos por la decisión de sus gobernantes, debiendo solucionarse definitivamente por mutuo acuerdo o por el sometimiento a un arbitraje internacional.

c) Desde el punto de vista histórico y de sensibilidad social, son países que no han librado una guerra, por lo tanto no existen animosidades profundas.

d) Al igual que en el campo político y económico, en el militar el diálogo es también ahora más abierto y transparente, pudiendo llegar a realizar futuros ejercicios militares combinados.

En el caso de Perú y Chile, la continuidad de gobiernos democráticos y el cambio de postura de las relaciones exteriores hacia un regionalismo abierto y de integración ha modificado radicalmente la hipótesis de conflicto generada en la década de los años setenta. Desde hace más de doce años se llevan a cabo reuniones anuales de Confianza Mutua entre los Estados Mayores de las FF.AA. de ambos Estados, que van reforzando las buenas relaciones.

Entre Bolivia y Chile persiste el interés nacional del país altiplánico de obtener una salida soberana al mar. Quizás en un futuro la problemática encuentre una solución intermedia vía la convergencia de intereses económicos comunes, que posteriormente derive hacia una integración física plasmada en un desarrollo de infraestructura de efecto multiplicador. Un punto adicional que refuerza la tesis positiva de una minimización de conflicto es la aparente y no muy lejana posibilidad del ingreso de Bolivia al Mercosur. Como supuestos socios y miembros de un convenio regional, implicaría necesariamente la adopción de políticas de acercamiento y búsqueda de acuerdos.

Un conflicto entre Venezuela y Colombia por problemas definición de la frontera marítima no parece viable. El centro de gravedad radicaría en la conveniencia del narcotráfico y la guerrilla de crear un vacío de poder en la zona, asunto superable con racionalidad y cooperación.

Perú y Ecuador se encontrarían en vías de lograr una solución histórica definitiva a sus diferendos limítrofes en el marco del Protocolo de Río de Janeiro, con el apoyo de los países garantes.

El recuento esbozado, tal como se mencionó anteriormente, presenta únicamente el lado optimista, vale decir, no existiría un panorama bélico típico. La paz estaría asegurada. A pesar de este supuesto ambiente promisorio, afirmamos que persiste la necesidad de unas FF.AA. adecuadas, en todo caso, mejor adaptadas.

A manera de reflexión y aspecto a tener en cuenta como ingrediente de cualquier apreciación, debemos decir que las FF.AA. en América Latina han tenido un rol preponderante en la historia de la evolución de sus pueblos. Han permanecido indesligables a los vaivenes

de la política porque fueron parte del proceso independentista y de la formación de sus respectivas naciones. Han sido gravitantes en la subsistencia de sus Estados cuando se ha requerido de ellas y también han sido protagonistas en periodos de crisis que pusieron en peligro la paz social y la estabilidad. Por los considerandos expuestos específicos de la realidad latinoamericana -de los cuales no se puede prescindir- en muchas oportunidades se ha traslapado el rol militar profesionalmente puro, con un rol de injerencia política. Por ello, su campo de acción en los problemas internos nacionales fue parte de la historia.

A continuación, pasaremos a nombrar las posibles amenazas del futuro:

Para América Latina, las nuevas amenazas se desprenden de su situación tradicional de subdesarrollo social, económico y político, con las variables exógenas ya explicadas del neoliberalismo, la democracia y la globalización. Hay un sentido de normatividad internacional del cual no es factible desprenderse en la búsqueda del progreso. Sin embargo, coexistimos en situaciones de alta inestabilidad en proceso de acelerado cambio.

Pasamos a una breve descripción de las amenazas anteriormente mencionadas, en el umbral del siglo XXI:

- Las profundas desigualdades de orden económico, social y educacional, son factores de injusticia social latente que pueden acarrear violencia política y convulsión en la sociedad. Están presentes los riesgos de un socavamiento de las economías débiles de los Estados como consecuencia de la adaptación a las tendencias neoliberales que pueden causar desequilibrios internos.
- Existe una "desigualdad de cultura política" por la falta de maduración de las élites. Se refleja en que se tornan vulnerables al mercantilismo político y a la corrupción, con la consecuente apatía por parte de las mayorías que se traduce en un vacío político, ambiente proclive al estancamiento y, en caso extremo, a la anarquía.
- La sobrepoblación de países industrializados del hemisferio norte, podría conducir al forzamiento de grandes migraciones a regiones geográficamente extensas y de reducida población relativa (América Latina). Al respecto, se presentan dos problemas importantes: primeramente la recepción de migrantes de desconocida calidad humana. En segundo término, se crearían identidades distintas al interior del territorio propio, con el riesgo de generarse conflictos culturales en la región, nunca antes imaginados.
- El Océano Pacífico se presenta como el escenario del intercambio comercial mundial y como la gran reserva de recursos naturales en sus aguas y en sus fondos. Su explotación por parte de las grandes potencias, por su capacidad tecnológica, afectaría directamente a las economías y a la soberanía de los países ribereños con derechos sobre las aludidas aguas.
- El transporte de desechos industriales y nucleares por vía marítima podría poner en peligro nuestro ecosistema.
- Independientemente al ineludible mandamiento del respeto por la vida y derechos de las personas, el tema de los DD.HH. es un ins-

trumento efectivo de propaganda política. La manipulación del tema al interior de los Estados y muchas veces conducida desde el exterior, ha entorpecido labores de pacificación y ha servido para censurar la legitimidad de recurrir a las FF.AA. Las instituciones que hoy cobran vigencia ante la desafección por la política y carencia de canales de representación son los denominados Organismos No Gubernamentales. Alguno de ellos podían ser fachada que reagrupan remanentes de la hoy aparentemente desprestigiada ideología marxista.

- A la amenaza del tráfico ilícito de drogas debemos agregar un aspecto militar en la lucha que no se puede soslayar: la interdicción aérea, marítima y terrestre, así como la labor integrada de inteligencia. Es pertinente asociar a esta amenaza, el tráfico ilícito de armas, en apoyo de los grupos narcoterroristas o de otros grupos fundamentalistas de diferente especie. En la era del ordenador, por ser una actividad millonaria, hay que considerar la posibilidad de formación de grupos de altísima tecnología y consecuente elevada magnitud de daño.

Finalmente y sin renunciar a la innegable relación histórica con los EE.UU. como único hegemón, hemos podido apreciar que no necesariamente sus intereses y amenazas son las mismas que para los países latinoamericanos.

Quizás seamos copropietarios con Norteamérica de un continuo espacio geopolítico, por lo que debemos buscar permanentemente la mejor forma de convivencia, *pero sin renunciar a nuestra propia identidad y soberanía con nuestros propios medios. Para ello contribuyen las FF.AA.*

5. CONCLUSIONES

La paz no está asegurada, pues el orden político internacional actual es sólo temporal. Se funda en el orden jurídico y en los intereses económicos compartidos. Ambos fundamentos son de un carácter ajeno a la naturaleza de la guerra. La guerra es de naturaleza política, que consiste en el arte de vivir juntos. Para ello, el requisito indispensable es la estabilidad. Después del orden nuclear, los Estados se han multiplicado por el simple hecho de una búsqueda de identidad de grupos diferenciados y antagonistas que se encontraban forzosamente unidos. Pero han pasado a conformar Estados débiles fragmentados que no entenderán el orden jurídico/económico que se pretende implantar en la era del ordenador y de las tendencias de arrastre mundial. La inestabilidad de los Estados es hoy la primera fuente de guerra.

En nuestra región se viene moldeando un panorama prometedor de integración en el largo plazo, minimizándose las hipótesis de conflicto. En el caso de superar los problemas vecinales, se podría asumir como hipótesis, una defensa en bloque de seguridad colectiva contra posibles amenazas del siglo XXI. Como hemos analizado, en un mundo de intensificación del comercio global y en una región cada vez más integrada política y económicamente, se vislumbran en el futuro cercano nuevas amenazas, la mayoría de las cuales son comunes a

nuestros países. En otras palabras, se visualiza la posibilidad de conflictos extracontinentales, potenciando un nuevo rearme más cualitativo que cuantitativo para una seguridad regional común. Cabe mencionar que continuarán existiendo casos en los que se requiera de una defensa y cooperación compartida con Norteamérica.

La principal amenaza para los países del continente latinoamericano es la inestabilidad. Como dice Philippe Delmas, "no existen casos de Estados cuya prosperidad o justicia hayan surgido en la inestabilidad". *Las FF.AA. seguirán siendo garantes de la supervivencia del Estado.* Por el,mismo hecho que la inestabilidad involucra la puesta en peligro del Estado mismo, es ineludible el papel protagónico de las FF.AA. Su perfil será el acorde a las amenazas del próximo milenio, adaptando la calidad del método al compás de la tecnología disponible y a la forma que adopten las guerras del futuro. Pero de manera alguna pensar en tornear el perfil de las FF.AA. Sería un suicidio colectivo, a cambio de un concepto de seguridad cooperativa.

Bibliografía

- DELMAS, Philippe, *"El Brillante Porvenir de la Guerra"*, Ed. Andrés Bello, Stgo. de Chile 1996.
- CASALES, Vicente, Ensayo *"La JID y el equilibrio estratégico de América Latina"* Oct. 1995, publicado en Chile por Flacso/P y SA/Wilson Center.
- PRIETO, Daniel, *"Perspectiva de la Seguridad Sudamericana"*, Artículo 1995.
- TOFFLER, Alvin y Heidi, *"Las Guerras del Futuro"*, impreso en los talleres de la Escuela Superior de Guerra Naval para fines académicos, 1996.
- TOFFLER, Alvin y Heidi, *"El Shock del Futuro"*, idem.
- TOMASSINI, Luciano, *"El Proceso de Globalización y sus Impactos Políticos"*, Artículo del Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile, Nov. 1995.
- Biblioteca Instituto de Ciencia Política de la Univ. de Chile, *"La Seguridad Hemisférica como condición para la Estabilidad Democrática"*, 1996.